

Opinión

Publicado el viernes, 07.15.11

AIDA LEVITAN: El Versailles y el espíritu empresarial



Varias personas se reúnen en el exterior del restaurante Versailles, en la Calle Ocho, durante la fiesta por el 40mo aniversario del célebre establecimiento.

Joe Raedle / Getty Images

Aida Levitan

El 12 de julio los dueños del restaurante Versailles celebraron su 40 aniversario con una gran fiesta. El gobernador Rick Scott, el alcalde de Miami Dade Carlos Giménez, el alcalde de Miami Tomás Regalado, comisionados, el ex congresista Lincoln Diaz-Balart, y otras personalidades asistieron a la celebración VIP para saludar efusivamente a Felipe Valls, Sr., el fundador del restaurante de renombre mundial. Tantos líderes prominentes homenajearon a este patriarca cubanoamericano y a su familia porque Versailles es un símbolo de la cultura cubana en el exilio. Es, además, un destino turístico y político, y, sobre todo, la prueba fehaciente de lo que puede crear, en una sociedad libre, el trabajo dedicado, la visión y el valor individual. El imperio de los Valls es emblemático del notable éxito económico de los cubanos en EE.UU., lo que algunos llaman "el Gran Milagro Cubano".

Los empresarios que crean negocios deben tener la motivación correcta, la preparación, y una cierta actitud y propensión para aceptar riesgos. La mayoría del primer grupo de exilados cubanos vino con poco (si es que algún) dinero, pero tuvieron ventajas valiosas: un espíritu empresarial, educación, capacidad de organizar y una creencia inquebrantable en lo que podrían lograr como individuos en un sistema de libre empresa. Como apuntara Guarioné Díaz en su libro *La Experiencia de los Cubanoamericanos*, el crecimiento de los negocios abiertos por estos exilados entre 1972 y 1982 fue extraordinario —de 5.000 a 30.000— crecimiento que ha continuado, de manera dramática, hasta el día de hoy.

Felipe Valls, Sr. fue uno de esos primeros pioneros empresariales cubanoamericanos. De Cuba trajo la inspiración empresarial pero estuvo también dispuesto a desarrollar nuevos recursos en EE.UU. y tuvo el valor de aceptar el riesgo de acción empresarial, lo cual le hizo posible abrir Versailles como un restaurante cubano en 1971, en una zona que todavía no era considerada La Pequeña Habana. Ante todo, Valls estuvo dispuesto a trabajar tan duro como fuera necesario para lograr sus objetivos. Felipe Valls, Jr. y otros miembros de su familia han heredado estas cualidades y valores empresariales.

Esta historia de Felipe Valls, Sr. y su familia no es tan extraordinaria como pudiera parecer si consideramos la actuación de los exilados cubanoamericanos. Primero, hay que analizar los motivos que llevaron a esta población a abrir negocios. ¿Qué hace un exilado cuándo él o ella no puede regresar a su patria? Valls, como otros cubanos, comprendió que para triunfar en esta sociedad libre, el ser dueño de un negocio podría ser uno de los mejores senderos hacia la riqueza y el éxito. También tuvo la visión de lo que este negocio podría ser: no solo una cadena de restaurantes que respondiera a una necesidad básica de los cubanos sino también un negocio que podría crecer, evolucionar y diversificarse.

Como la mayoría de los negocios de cubanoamericanos de los años setenta, Versailles ofreció algo que deseaba una clientela cubana, especializándose en los platos más típicos de cocina cubana y en un ambiente familiar y cálido. La solidaridad interna de la comunidad cubana de esa época fue una fuente de apoyo para el restaurante. Sin embargo, por los años noventa Versailles ya atraía a clientes más diversos. El "sándwich cubano", el "cafecito" de Versailles y otros deliciosos platos llegaron a ser favoritos tanto de hispanos como de no-hispanos. Por último, Versailles se convirtió en un destino obligatorio para políticos, desde candidatos a posiciones locales hasta Presidentes de Estados Unidos. Igual de importante fue el hecho de que la familia de Valls evolucionó en su negocio sin renunciar al orgullo de su origen y las tradiciones de la cultura cubana.

Valls ha enseñado bien a su familia. Sus hijos y nietos han ofrecido nuevas ideas y oportunidades al negocio, y el patriarca ha escuchado. Ahora la familia de Valls posee numerosos restaurantes, no solo a través de la ciudad sino también en el Aeropuerto Internacional de Miami, y su compañía emplea a 2.400 personas, de diversos orígenes. Pronto comenzarán las obras de remodelación de Versailles, sin que cambien sus rasgos más famosos, tales como los espejos.

Durante la extensa cobertura periodística de la celebración, organizada por otro conocido negocio cubanoamericano (República), los periodistas entrevistaron a empleados y clientes del restaurante. Estos son claves para el éxito de Versailles y expresaron una pasión y entusiasmo extraordinarios, cosa que envidiarían muchas cadenas de restaurantes. Se debe felicitar a Felipe Valls, Sr., Felipe Valls, Jr., Jeanette Valls, y Nicole Valls por comprender que una compañía no puede tener grandes resultados a largo plazo a menos que muestre interés en sus empleados y los haga sentirse como si fueran de la familia.

Alejandro Portes ha dicho que "varios sitios en Miami han adquirido un significado cuasi-sagrado en la imaginación colectiva y son, por lo tanto, apropiados para la celebración de estos rituales periódicos". Versailles es uno de estos sitios "ungidos". El recuento de cómo la familia de Valls ha logrado este hito en su carrera empresarial así como el trabajo que realizarán en el futuro para lograr otros éxitos será un caso modelo en los anales de la historia empresarial norteamericana.

Presidenta, The Levitan Group, Inc.

Read more: <http://www.elnuevoherald.com/2011/07/15/v-fullstory/984549/aida-levitan-el-versailles-y-el.html#ixzz1SUQi5R8a>